



REIA #02 / 2014  
208 páginas  
ISSN: 2340-9851  
www.reia.es

---

Josep Llinás

*Construcción animada: animales  
/ Animated construction: animals*

El artículo es un conjunto de reflexiones, que producidas en paralelo al desarrollo de tres proyectos recientes, tratan sobre la arquitectura que trasciende su naturaleza técnica.

El edificio hecho de materiales inanimados que cambian de forma en contacto con el agua tiene algo de organismo animado (por la arquitectura) que va a estar sometido al tiempo, la condición de la arquitectura como hecho cultural, capaz de mover al reconocimiento, y también al humor, el edificio como acumulador de tiempo y como pozo incabable de sentido son los temas que se entrelazan.

Y también la lección de los maestros. La arquitectura de Coderch, que se sustenta, como él mismo decía, en la “tradición viva”, en posicionarse a favor del anonimato y la naturalidad con que se produce la arquitectura popular y en la constante autoexigencia del mismo arquitecto, en relación a su obra. La arquitectura de Jujol, y creo que, en general, la mejor arquitectura, revela la constitución del mundo en tanto que conjunto de lugares de acumulación del tiempo.

The article is a set of reflections, which produced in parallel to the development of three recent projects, deal with the architecture that transcends its technical nature.

The building, made of inanimate materials which change shape in contact with water, has something of an animated organism (because of its architecture) which is going to be subject to time, the condition of its architecture as a cultural fact, capable of moving to recognition as well as humor, and the building as an accumulator of time and as an endless well of sense are the issues that are intertwined.

And the lesson from the masters. Coderch's architecture, which, as he said, is based in “living tradition”, in positioning oneself in favour of anonymity and the ease with which traditional architecture is produced and the constant self demand of the architect himself, in relation to his work. Jujol's architecture, and I think, generally speaking, the best architecture, reveals the constitution of the world as a set of points of time accumulation.



-----  
México DF

## A

La condición de los edificios en tanto que cuerpos que nacen y se construyen en sitios específicos está relacionada con el uso de los materiales, arena o grava, cal, yeso, etc. que se definen por su peso más que por la utilidad de su forma, que necesitan del agua para ser aplicados (o moldeados) y que, además, lo deben ser en períodos finitos de tiempo, de animación del material: hasta que la pasta se seque, el mortero frague, etc.

Es una construcción cada vez más improbable e indefendible cuando se opone a la construcción industrializada, a materiales preformados o sistemas de ensamblaje, que pueden ser sometidos a todo tipo de verificaciones y controles de calidad.

Pero la corporeidad de los edificios da lugar a una arquitectura indivisible del sitio que ocupa, que no puede deshacerse, como si nada hubiera pasado. El edificio hecho de materiales inanimados que cambian de forma en contacto con el agua tiene algo de organismo animado (por la arquitectura) que va a estar sometido al tiempo como lo va a estar todo aquello que hay a su alrededor. Está destinado a desaparecer, desde su misma constitución que lo ha inscrito en el circuito de la vida y de su consunción. Lo contrario de la construcción industrializada: vidrio y metal destinados a perdurar indefinidamente sin alteración alguna de su apariencia.

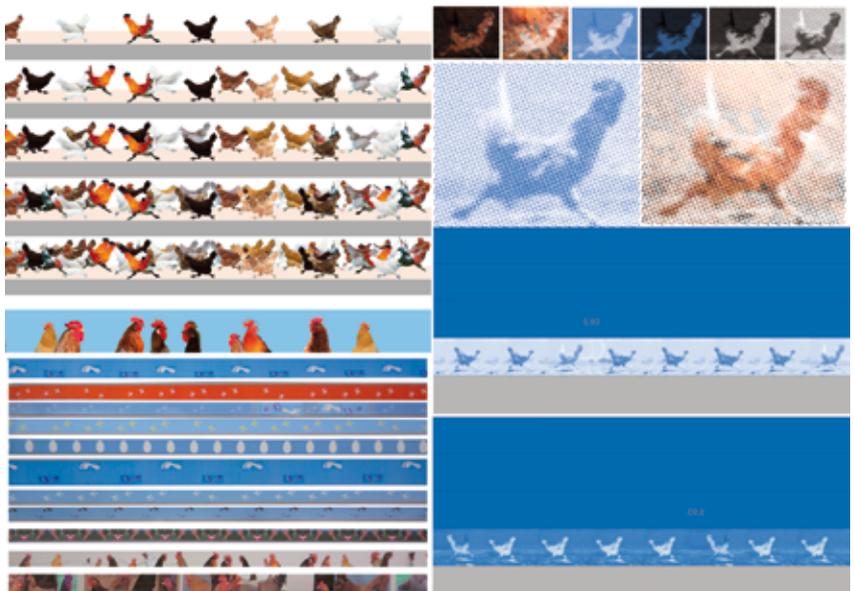
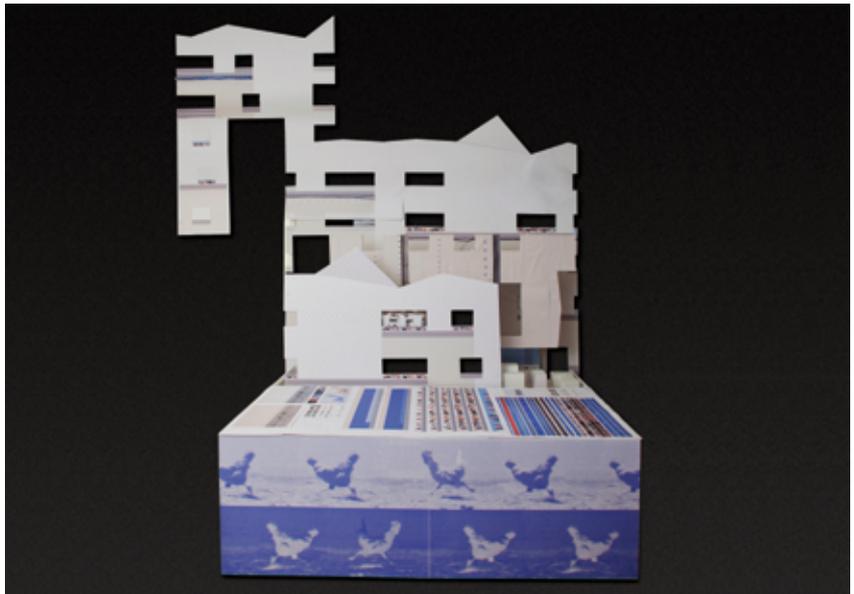


## B

La arquitectura es cada vez más construcción y definición económica, e implica para nuestra profesión asumir grandes responsabilidades a las que no nos podemos sustraer. Pero es también comunicación, valores estéticos, expresión o contaminación de una época, cultura y porqué no? juego y sentido del humor.

No hace falta señalar que cada vez más, irremisiblemente, el centro de gravedad de esta polaridad se desplaza hacia la construcción y ahora mismo es difícil que se hable de arquitectura sino se habla también de nuevos materiales o de nuevos sistemas técnicos.

Esa segunda condición de la arquitectura, a la que me refería más arriba, que la relaciona con la cultura y quizás con tiempos no productivos, próxima –estoy seguro– a la definición de Alejandro de la Sota... “la buena arquitectura hace sonreír” o al “reconocimiento” de algo que ya habría pasado, es una condición culta y cordial de la misma que se contrapone a aquella otra que exhibe tecnología y deja al espectador sin palabras.



-----

Barcelona

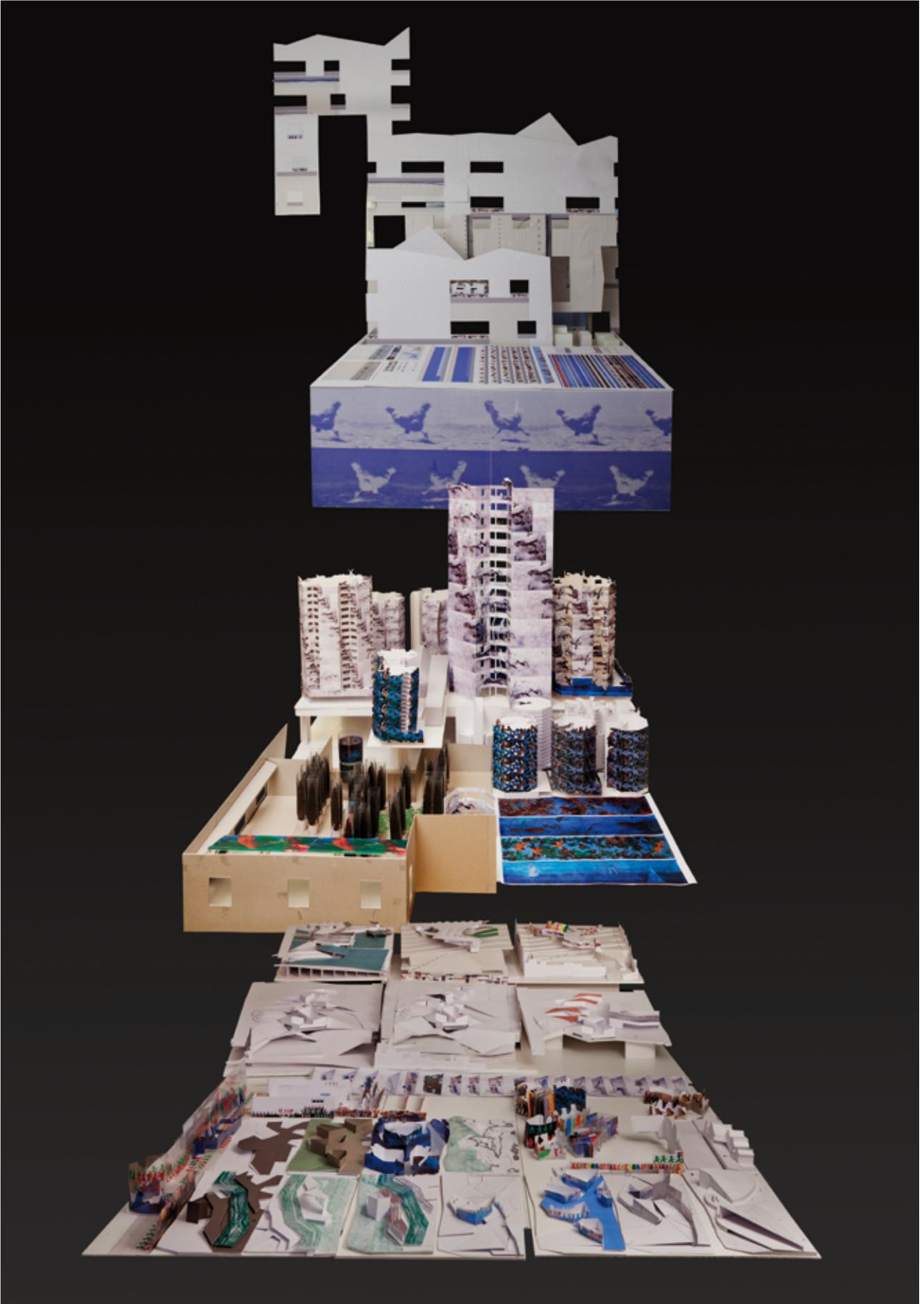
C

Los atributos mencionados en A “corpoeidad” o en B “reconocimiento”, parecen destinados a desaparecer de la arquitectura por su dependencia de sistemas constructivos caducos.

Aún así, habría que introducir un tercero, que -creo- opera tan solo desde los dos anteriores o cuanto menos, no se detecta en la construcción industrializada.

Sería un atributo de la arquitectura, capaz de reconocer en el tiempo un valor para cualificar el espacio; no tanto como un tiempo histórico que valora la arquitectura como testimonio del pasado, sino como un atributo que la sustancia como disciplina capaz de hacer de los edificios depósitos de acumulación de tiempo.

Podría decirse que, si existe arquitectura en un edificio, el mismo pasa a ser un acumulador de tiempo sobre el lugar, que a su vez se convierte en un pozo inacabable de animación y de sentido. Desarrollar en lo posible este concepto es el objeto del apartado D.



## D

Retomo la fotografía de Francesc Català Roca que consta en su archivo con el nombre “Corre corre, que te pillo” realizada en 1955.



Francesc Català Roca es también el autor de la foto de la Casa Ugalde (1951-1953), obra de José Antonio Coderch. La foto fue realizada al acabar la obra y la coincidencia cronológica entre ambas fotos podría ser sorprendentemente próxima; el mar, al fondo, es el mismo, si nos atuviéramos a las sombras, la hora del día o incluso la estación, podrían también ser las mismas...



La casa Ugalde nos retrotrae a momentos fundacionales de la arquitectura contemporánea española, en los que la arquitectura de Coderch es una obra primordial, que se sustenta, como él mismo decía, en la “tradición viva”, en posicionarse a favor del anonimato y la naturalidad con que se produce la arquitectura popular y en la constante autoexigencia del mismo arquitecto, en relación a su obra.

La arquitectura en Coderch es siempre un fragmento inacabado (todo en la extraordinaria fotografía de Català Roca así lo indica), es solo parte de

un cuerpo inexistente e irreductible en el que la construcción no existe, no tiene relevancia: fachadas encaladas, suelos comunes de cerámica, ventanas escondidas detrás de las paredes... Si lo que se aprende de niño en las escuelas, decía un antiguo profesor, es lo que queda cuando has olvidado todo lo que te han enseñado, la arquitectura en Coderch es lo que queda cuando ha desaparecido todo lo que los otros (constructor, propiedad) querían enseñar.

La foto de las gallinas era, como antes decía, perfectamente posible en las playas del Somorrostro.



La foto es del año 1950. Las barracas perduraron hasta 1966, cuando el proyecto del Paseo Marítimo y su progresiva ejecución llevó a las autoridades locales a su demolición preventiva (sin dejar rastro alguno, ni compensación a sus ocupantes).

Pero la presencia de las gallinas también es perfectamente imaginable si tomamos como fondo el conocido fotomontaje de Coderch con el que trataba de evidenciar hasta qué punto la arquitectura que viene del anonimato y la necesidad era también capaz de producir valores urbanos contemporáneos.



La foto de las gallinas es imaginable en las playas del Somorrostro, en el fotomontaje de Coderch y también, porque no, en el entorno de la Casa Ugalde, si, como decía antes, solo queda la arquitectura.



La foto de la casa es de un fotógrafo de arquitectura:

Horas y horas en el sitio, hasta que la luz natural, la posición del sol o de las nubes sea la adecuada y tiempo igualmente ilimitado para determinar un encuadre que explique lo que está pero también, lo que no está en la foto: la arquitectura originada en la presencia del mar y el respeto a los árboles existentes.

En cambio la foto de las gallinas es la de alguien que tiene la sensibilidad (según Cartier-Bresson, la cualidad distintiva de un gran fotógrafo) de apretar el disparador en el momento exacto.

Las dos fotos son amigas y sus historias podrían entrecruzarse. Es casi imposible no escribirlo: quizás la silla está vacía porque quién la ocupaba se ha levantado sorprendido por el cacareo de las gallinas y está ahora, las manos en la barandilla, atento al desenlace de la persecución.



Josep M<sup>a</sup> Jujol (1879-1949) un arquitecto que fue profesor de Coderch en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, y a quién este se refería como un “maestro”, recogió una escena no prevista en la calle (quizás también alertado por el ruido de los animales) la fuga descontrolada de un grupo de patos, escapando o tratando de escapar de su cuidador, y la utilizó como tema para dar “sentido” a la obra de reforma de la Casa Serra Xaus en St. Joan Despí. Por lo visto, estaba realizando algún trabajo sobre las fachadas y cuando decidió dibujar los patos sobre los dinteles, dicen que comentó con humor “estos no se escaparán.”

Lo que ha sucedido en la calle queda “fotografiado” sobre las fachadas; los dibujos de los patos y también de los rastros de su escapada, el movimiento de las patas, de las alas o de la cola, como restos chispeantes de lo sucedido permanece en la arquitectura del edificio.

-----  
Patos y chispas.

Chispas.



Si antes decía que, en Coderch, NO es el tiempo del constructor ni el tiempo de la propiedad el que se exhibe sobre sus fachadas, en Jujol SÍ es el tiempo (sin adjudicatario) que transcurre indefinidamente y se deposita sobre el sitio, el que se muestra.

Un corte instantáneo de ese tiempo, el tiempo en el que cabe la presencia de los pantalones tendidos, testimonia la presencia de ese lugar en el tiempo.

La arquitectura es el recuerdo de las gallinas que no estuvieron nunca en la Casa Ugalde, que definitivamente no están en las playas del Somorrostro y de los patos que escapaban en la c/Jacint Verdaguer de St. Joan Despí.



La casa Serra Xaus se sitúa en el cruce de las calles Jacint Verdaguer y Llobregat de St. Joan Despí y frente a ella se sitúa otra casa de Jujol, dos viviendas pareadas desarrolladas en planta baja.



Las chispas que antes mencionaba como arquitectura de la casa Serra Xaus se extienden sobre esa encrucijada e incendian la Casa Jujol (así es conocida la segunda de las casas) y vuelven hacia la primera y de nuevo retornan y vuelan o permanecen suspendidas sobre el espacio entre las dos casas. El espacio “chisporroteante” convierte esta encrucijada en un lugar singular; me permito invitar a aquellos que puedan visitar este lugar a que lo hagan, porque podrán experimentar la arquitectura en tanto que campo de visibilidad del tiempo.

Finalmente:

La visualización arquitectónica del tiempo tiene diferentes manifestaciones, en la obra de Josep M<sup>a</sup> Jujol. Por ejemplo, en la Casa Mañach.

Fotografía de la obra original, 1911.

Maqueta a 1:2 realizada en la Escuela de Arquitectura Ramón Llull, a partir de la documentación fotográfica original, 2001.



En esta tienda desaparecida, situada en el centro de Barcelona, las chispas jujolianas reaparecen en forma de corona que enmarca a quien se pone frente a la puerta.



Los ecos de alas, patas y colas son aquí, círculos que se expanden (Jujol hablaba de “cohetes que explotan”) desde el interior y se estrellan con tras el vidrio para recibir(es una ferretería) y acompañar del brazo al visitante.

La anterior ocupación chispeante de la encrucijada de St. Joan Despí es ahora una animación invisible, pero cierta, que desde el interior de la ferretería se manifiesta sobre los vidrios que dan a la calle.

En ambos casos el tiempo reanimado se constituye como lugar, que deja de ser un espacio vacío, disponible para ser ocupado, como creen los arquitectos. Esa concepción parcial y exclusivamente utilitaria deja de ser operativa.

La arquitectura jujoliana, y creo que, en general, la mejor arquitectura, revela la constitución del mundo en tanto que conjunto de lugares de acumulación del tiempo.

Toda la obra de la que acabo de hablar al ser visitada, parece acabada de hacer, la suspensión cronológica es sorprendente. (a)

Y, al contrario, al visitar obras recientes representativas de la arquitectura actual (si logramos sobreponernos al abatimiento que produce tanta perfección técnica) no se puede dejar de pensar en algo así como construcción recalentada.

Barcelona, 15 de abril, 2014

---

(a) No tan sorprendente, cuando al releer lo que he escrito, esa percepción a que me refería, de obras que se ven como acabadas de hacer, no hace más que corroborar que siguen trabajado como depósitos de acumulación de tiempo. Hace unos meses, junto con un grupo de arquitectos mallorquines, vimos en la iglesia de Bonastre (Tarragona) un sagrario de Jujol, una de sus últimas obras, de 1944, se dice que hecha a partir del depósito de una máquina de sulfatar el campo y al preguntar si podíamos ver el interior, se nos dijo que no podía ser abierto, pues en aquellos momentos contenía la Sagrada Forma. Seguía trabajando a tope.

---

Josep Maria Jujol. Sagrario de la iglesia de Bonastre.

